



MARIA ÀNGELS ROQUE, EVA FERNÁNDEZ LAMELAS, ARIANA S. COTA, LUCA SEBASTIANI, ALBERTO ARRIBAS LOZANO, MARI LUZ ESTEBAN, GORKA ÁLVAREZ BARRAGÁN, IVÁN ALVARADO CASTRO, ELIXABETE IMAZ, JOSÉ A. MANSILLA LÓPEZ

Plazaz, plaza, Occupy anthropology! Sobre activismos

EUSKAL HERRIA: Ankulegi.

AÑO: 2015

ISSN: 1138-347 X

PÁGINAS: 137

CARLOS DIZ / GRECS (UNIVERSITAT DE BARCELONA)

Reseña

Durante décadas, ensayando formas alternativas de relación y convivencia, el movimiento *okupa* ha enfrentado la crisis residencial y la especulación inmobiliaria ocupando fincas y solares abandonados, viejas fábricas, casas vacías, bloques de viviendas, etc. Con cada una de estas ocupaciones decían «liberar» y «recuperar» el espacio, retirándolo del circuito especulativo, priorizando el valor de uso sobre el valor de cambio y abriéndolo para la sociedad, organizando encuentros y actividades.

En mayo de 2011, de una manera jovial, rebelde e imaginativa, decenas de acampadas se instalaron de pronto por todo el Estado español. Al inicio, en algunas, se veían banderas de Túnez y Egipto, en un gesto de solidaridad con el que se hacía explícita la influencia que la llamada «Primavera Árabe» —iniciada a finales de 2010 en un contexto muy distinto— había tenido en la puesta en escena de las acampadas españolas. Durante semanas, los centros urbanos fueron también, a su manera, ocupados. Conocedores de la deriva neoliberal de la urbe contemporánea, los jóvenes en las plazas sabían que la ciudad entera se hallaba ahora sujeta a procesos de especulación y empresarialización, y que ocupar su centro era una forma de reapropiársela y reimaginársela. En los meses siguientes, este gesto siguió viajando por distintos países, llegando al otro lado del Atlántico; tras ocupar Wall Street —o más bien el Zuccotti Park

de Lower Manhattan—, la ola de indignación se extendió por el continente norteamericano con el movimiento *Occupy*.

¿Qué puede significar, años después de aquellos levantamientos, la expresión *Occupy anthropology*? ¿Cómo podría la antropología ser «tomada» y «ocupada»? ¿Cuál es la relación entre activismo y antropología? ¿Qué haría falta «abrir», «recuperar» o «liberar»? A algunas de estas preguntas intenta dar respuesta el monográfico *Plazas, plaza, Occupy anthropology! Sobre activismos*, editado por la revista *Ankulegi*. Una valiosa compilación que intenta repensar la antropología al ritmo de lo contemporáneo, resituando sus preguntas y sus dudas ante un horizonte urgente, incierto e inestable.

El 15M y los demás movimientos aquí referidos, con sus luces y sombras, irrumpieron al compás de una brecha, simbolizando y encarnando una quiebra social, política e histórica. Desde las plazas, con sus campamentos urbanos que invitaban a otra forma de relacionarse materialmente con la ciudad y de hacer la democracia, hasta las instituciones, que tuvieron que encarar su pasado y su presente y enfrentar las demandas de la ciudadanía, y que incluso —varios años después— se vieron penetradas por personas que habían estado en las plazas, se fue instalando un clima que aún perdura, el de un momento experimental que atraviesa la política y la antropología. Un momento experimental caracterizado por la ausencia de grandes certezas y por la condición ensayística que lo atraviesa, que afecta tanto a las instituciones como al activismo, y que ha ayudado también a reimpulsar una tendencia ya vieja en nuestra disciplina, la de mirarse a sí misma para tratar de reformular política, epistémica y metodológicamente la práctica etnográfica.

En el primer artículo —*Los jóvenes en la Primavera Árabe*— María Àngels Roque se sirve de su trabajo de campo en Marruecos y Túnez para ofrecernos una visión histórica de la transformación social en la zona. Apoyándose en Margaret Mead (1980), Roque describe una ruptura generacional mediada por el uso de las TIC entre la población joven. Ruptura dada en una sociedad «prefigurativa», esto es, de transformación acelerada: «La cultura prefigurativa indica que no solo los padres dejan de ser guías, sino que además no existe ningún modelo» (p. 12). En este contexto, el uso de redes sociales y *smartphones* genera procesos de hibridación cultural, que conectan aspectos locales con realidades globales viralizadas. La demografía resulta clave cuando el 50% de la población de los países árabes aún no ha cumplido los 23 años. Las dificultades coyunturales y las trabas para emigrar a Europa se combinan con el aumento de la población inactiva, en una zona en que las divisiones y los conflictos —véase la guerra en Siria— han ido a más en los últimos años.

A este desplazamiento geográfico le sucede un desplazamiento temporal: *Una revolución silenciosa. Memorias de activismo feminista y vecinal: de la Transición al 15M en Barcelona y su cinturón industrial* es el intento de Eva Fernández Lamelas de visibilizar los movimientos urbanos de mujeres durante la lucha antifranquista y la Transición. Entrevistando a las protagonistas, la autora adopta una perspectiva interesante al proponer la continuidad frente a la discontinuidad, analizando las convergencias y divergencias entre las luchas del pasado y las del presente. La autogestión en los barrios, las vocalías, los grupos de mujeres, la defensa de una sexualidad libre o del derecho al aborto son algunas de las prácticas examinadas. Si bien es cierto que el salto narrativo al 15M resulta un tanto abrupto, es de gran interés el reencuentro de parte de estas activistas —cuarenta años después— con los «viejos ideales». Un reencuentro ambivalente, pues reivindican un pasado de lucha silenciado al tiempo que admiten su insuficiencia y los límites de la Transición. Hoy, su deseo de contar sus experiencias y de establecer vínculos intergeneracionales manifiesta el valor político de la memoria y actualiza la lucha feminista en clave «quincemayista».

Los dos siguientes artículos, muy sugerentes, dialogan en gran medida entre sí. «Que no, que no, que no nos representan», o repensando la relación entre investigación y activismo a partir de nuestras experiencias vividas, de Ariana S. Cota y Luca Sebastiani, y *Antropología colaborativa y movimientos sociales: construyendo ensamblajes virtuosos entre sujetos en proceso*, de Alberto Arribas Lozano, ponen en primer plano el «giro colaborativo» que se ha venido dando en la antropología contemporánea. Cota y Sebastiani, que aspiran a difuminar la frontera entre activista e investigador, que entienden la autobiografía como parte de la etnografía y que exponen con sinceridad las «encrucijadas» y «tensiones» que experimentaron dentro del 15M en Granada, abogan por una «antropología comprometida» basada en una «participación implicada». Una implicación que dé el salto de la observación participante a un tipo de «etnografía colaborativa» (Holmes y Marcus, 2008), que potencie un diálogo entre saberes y un reequilibrio de las relaciones de poder entre investigador e investigado. Es decir, una metodología etnográfica que integre dos ejes que ya han sido ensayados en las últimas décadas: la democratización de la producción del conocimiento y la politización de los contenidos. «A nuestro entender, ser ‘compañeros epistémicos’ (Holmes y Marcus, 2008) es recomendable pero no suficiente si no se es antes compañeros políticos; lo metodológico no se antepone a lo político ni le es exterior» (p. 55).

Esta suerte de «colaboraciones experimentales», popularizadas en los últimos años también en el contexto español (Estalella y Sánchez-Criado, 2016), continúan con Arribas, quien narra —con sus fortalezas y

debilidades— su experiencia colaborativa en las ODS, Oficinas de Derechos Sociales, activas en la primera década de este siglo, que operaban como redes de autoorganización activista contra la precariedad. Arribas define el trabajo de campo como «un encuentro entre sujetos en proceso» (p. 61), cuyo reto se vuelve pensar «junto con» los sujetos y no «sobre» ellos, de forma que se conviertan en coprotagonistas de la investigación. Esta tarea, bien compleja, requiere de una agenda compartida, negociación y diálogo de reflexividades, así como de dinámicas de coanálisis, coconceptualización y coteorización (Rappaport, 2008). En su caso, buscando ensamblar academia y militancia, logró introducir el material de sus entrevistas en las reflexiones de las propias ODS, descentrando y enriqueciendo una investigación que se vería desbordada, precisamente, por el 15M, y cuyo desbordamiento sería abordado de forma colectiva.

Por último, cerrando el bloque monográfico sobre activismos, Mari Luz Esteban nos brinda un excelente análisis en *La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable*. Enmarcado en el giro corpocéntrico, su texto indaga en las retroalimentaciones entre política e investigación, a la vez que propone un análisis somático y vulnerable de la realidad. Esteban evidencia los cuestionamientos que se han venido dando en el activismo de las últimas décadas a propósito de las formas de organización y representación, aunque omite en su recorrido unos años que se me antojan fundamentales, los del altermundialismo y la «antiglobalización». En cualquier caso, su artículo repasa la crisis política de finales del siglo XX y los cambios producidos hoy en el seno del activismo respecto a agendas, objetivos, estructuras, alianzas, formas de militancia y escalas de acción e intervención. Además, entendiendo al ser humano como un ser carnal, emocional, vulnerable y en relación, propone acercarse a la práctica etnográfica —así como a la práctica política— de un modo físico y afectivo, dándole voz y espacio a una vulnerabilidad «que afirma el carácter relacional de nuestra existencia» (Butler, 2014: 49). A partir del estudio de un contexto concreto, perfilado entre los años del «conflicto vasco» y el nuevo escenario pos-ETA, la autora analiza con claridad y en perspectiva feminista la desestabilización en Euskadi de las identidades y los sujetos políticos tradicionales, en detrimento de un sujeto múltiple y descentrado.

Para finalizar, el número de Ankulegi incluye además una colaboración, una entrevista y una reseña. En la primera, *La praxis teatral como proceso político. Una aproximación antropológica*, Gorka Álvarez Barragán e Iván Alvarado Castro analizan el proceso teatral como proceso político. Su interés por la «inmanencia del hacer» los lleva a indagar no sobre el producto artístico acabado sino sobre su puesta en acción. A pesar de que

el lector echa en falta el trabajo de campo, son evidentes las analogías con lo expuesto anteriormente; la política, el cuerpo, el sujeto y la etnografía se antojan también inacabados y en proceso, una *opera aperta* y en movimiento (Eco, 1984). En *The Wonder years. Retazos de historia de la antropología norteamericana*, Elixabete Imaz entrevista a Jane F. Collier, una de las precursoras —en los años setenta y ochenta— de la antropología feminista y del género, profesora en Stanford de 1972 a 1999. Por último, la reseña de José A. Mansilla López —*Una etnografía sincera*— repasa los puntos fuertes de *Hiace. Antropología de las carreteras en la Isla de Santiago (Cabo Verde)*, una destacada monografía realizada por Gerard Horta y Daniel Malet Calvo en torno al *hiace*, una furgoneta empleada para conexiones interurbanas y presentada por los autores —a la manera maussiana— como un «hecho social total». Notable trabajo que se interroga, con perspicacia: «¿Qué desemboca en toda carretera sino la sociedad?» (Horta y Malet Calvo, 2014: 20).

En definitiva, *Occupy anthropology!* es una contribución valiente y necesaria en estos tiempos de cambio y crisis, que nos invita a «abrir» y «recuperar» el espacio social de nuestra disciplina y a «liberar» la etnografía por vías epistémicas, metodológicas, políticas y también carnales. Su edición, empero, se hubiese beneficiado de una introducción y unas conclusiones que apuntalasen contextualmente los nuevos activismos y la actualidad sociopolítica de nuestro entorno. De la plaza al diario de campo, el momento experimental que nos envuelve nos invita a repensar nuestros métodos, nuestros lugares y nuestras certezas.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2014). Vida precaria, vulnerabilidad y ética de cohabitación. En *Cuerpo, memoria y representación*. B. Sáez Tajafuerte, Ed. Barcelona: Icària.
- Eco, U. (1984). *Obra abierta*. Barcelona: Ariel.
- Estalella, A. y Sánchez-Criado, T. (Coords.) (2016). Colaboraciones experimentales: una modalidad etnográfica. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71(1): 9-73.
- Holmes, D. y Marcus, G. (2008). Collaboration Today and the Re-Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter. *Collaborative Anthropologies*, 1: 81-101.
- Horta, G. y Malet Calvo, D. (2014). *Hiace. Antropología de las carreteras en la Isla de Santiago (Cabo Verde)*. Barcelona: Pol-len Edicions.
- Mead, M. (1980). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.
- Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1: 1-31.